

## NÚMERO 71

### 24ª SESION DE PRORROGA DEL 27 DE DICIEMBRE DE 1898

#### PRESIDENCIA DEL TENIENTE GENERAL MITRE

SUMARIO: I.—Asuntos entrados.

II.—Segunda revisión de la ley de aduana.

III.—Se acuerda licencia al senador Guñazú para faltar al resto de las sesiones de prórroga.

IV.—Se aprueba el proyecto, en revisión, despachado con modificaciones por la Comisión de Legislación, sobre impuestos internos para 1899.

**Señores senadores** En Buenos Aires, á los veinte y siete días del mes de diciembre de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos en su sala de sesiones el señor Presidente y los señores senadores al margen con signados, se abre la sesión, con inasistencia de los señores Figueroa Alcora, Guñazú, Herrera, Uriburu, Virasoro y Zavalía, con aviso, y los señores Carbó, Mantilla y Pellegrini, con licencia.

Leída y aprobada el acta de la anterior, de veintidos y ventitres del corriente (23ª de prórroga), se da cuenta de los

Anadón  
Aparicio  
Avellaneda  
Barbeito  
Barraza  
Benegas  
Cané  
Córdoba  
De la Torre  
Díaz  
Doncel  
Echagüe  
Figueroa  
Gálvez  
García (A. P.)  
García (F. L.)  
Igarzábal  
Mendoza  
Mitre  
Morón  
Pérez

#### I

#### ASUNTOS ENTRADOS

#### COMUNICACIONES OFICIALES

##### *Al honorable Congreso de la Nación:*

Con fecha 30 de marzo próximo pasado, el Poder Ejecutivo resolvió, en acuerdo general de ministros, que los señores Eduardo Madero é hijos continuasen con los trabajos de conservación del canal norte del puerto de la Capital, bajo las mismas condiciones estipuladas en el acta de fecha 4 de junio del año anterior. Pero como ni en ese acuerdo, ni en resoluciones posteriores, se arbitraron los recursos para atender á esos gastos, el Poder Ejecutivo se ve ahora en la necesidad de ocurrir á V. H., solicitando la sanción del adjunto proyecto de ley, que espera igualmente se servirá considerar incluido entre los de prórroga del actual período legislativo.

Dios guarde á V. H.

JULIO A. ROCA.  
EMILIO CIVIT.

la observación del señor senador por San Juan, que debe ser conservada la leyenda.

La irregularidad que el señor senador hace notar, de que los derechos de aduana vengan á quedar dependientes de la buena ó mala voluntad de la comisión administrativa que redacta las tarifas, sería un argumento en contra del sistema general que tenemos....

**Sr. Doncel**—Y por eso hay la tendencia de que los impuestos sean específicos.

**Sr. Anadón**—Entre nosotros todavía no, y la prueba es que los siete octavos de los renglones que se introducen son *ad valorem*, pero aquí no se trata de ese sistema sino de ciertas industrias gravadas con derechos específicos que no merecen mayor protección.

Por lo demás, como he dicho, la Comisión aconseja que se conserve la leyenda.

**Sr. Doncel**—El temperamento más correcto sería que se hiciera rebajando el valor.

**Sr. Anadón**—En materia de aforos lo que debe hacerse es un cálculo casi matemático.

**Sr. Doncel**—Yo he tenido el honor de pertenecer á esta Cámara hace algunos años. antes que el señor senador, y recuerdo, que entonces estas leyes se dictaban sin que se conociera el derecho específico. Todos los impuestos de aduana eran *ad valorem* y hace ocho ó diez años que ha empezado á introducirse este sistema, y todos los años se aumentaba la lista de los impuestos específicos, precisamente para que la política que el Congreso resolviese adoptar á este respecto, no pudiese ser modificada por las oficinas de la administración en la forma irregular que ha denunciado el señor senador.

Poner esa leyenda en el encabezamiento de la lista de impuestos específicos, es anular los derechos específicos y volver al antiguo sistema de los derechos *ad valorem*.

**Sr. Anadón**—No es anular los derechos específicos, porque se refiere á diez ó doce artículos únicamente, y porque el propósito es que bajo la carátula de impuestos específicos, no haya gravámenes superiores al 60 %, *ad valorem*. Ese es el objeto de la leyenda que debe mantenerse.

**Sr. Presidente**—Se va á votar si el Senado insiste en su primera sanción.

—Se vota y resulta negativa.

### III

**Sr. Secretario Ocampo**—El señor senador Guñazú solicita permiso para faltar al resto de las sesiones de prórroga.

**Sr. Presidente**—Como es de práctica, se va á votar sobre tablas si se concede la licencia que solicita el señor senador Guñazú.

—Se vota y resulta afirmativa.

### IV

**Sr. Presidente**—Se va á pasar á la orden del día.

—Se lee:

*Honorable Senado:*

Vuestra Comisión de Legislación ha estudiado el proyecto de ley, venido en revisión, sobre fiscalización ó recaudación de impuestos internos; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja le presteis vuestra sanción, con las modificaciones contenidas en el siguiente

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º—La recaudación de los impuestos internos y la fiscalización é inspección de las industrias afectadas por éstas, se practicará en el modo y forma que se determina en la presente ley y de conformidad con los decretos que para su ejecución se dicten por el Poder Ejecutivo.

Art. 2º—Se consideran vinos naturales, cualquiera que sea su procedencia, los comprendidos en los incisos siguientes:

- 1º Los que sean el producto exclusivo de la fermentación del mosto proveniente del zumo de la uva fresca;
- 2º Los indicados en el inciso anterior que hayan sido sometidos á algunos de los métodos de corrección determinada por la enología, con el exclusivo objeto de mejorar su calidad defectuosa por condiciones especiales de la cosecha;
- 3º Los que resulten del corte ó mezcla de vinos puros nacionales entre sí ó con vinos puros extranjeros;
- 4º Los vinos naturales que tengan menos de veinticuatro por mil de extracto seco, siempre que su poseedor justifique ante la Administración General de Impuestos Internos y oficinas químicas nacionales, que, por su origen ó procedencia son naturalmente pobres en extracto.

Art. 3º—Las correcciones de que habla el inciso 2º del artículo anterior, podrán hacerse con la autorización previa de la Administración de Impuestos Internos.

Art. 4º—Los vinos que determina el artículo 2º de la presente ley, podrán alcoholizarse en los puntos de producción ó en los de consumo, hasta el grado indispensable para su conservación, y pasando de este límite, pagarán como impuesto un centavo por cada grado ó fracción de grado de exceso. La alcoholización sólo podrá llevarse á cabo mediante la autorización correspondiente de la respectiva oficina de impuestos internos.

El permiso se otorgará dentro de las veinte y cuatro horas de solicitado. Inmediatamente de practicada la alcoholización, el empleado que hubiera intervenido en ella tomará muestras del vino alcoholizado.

Art. 5º—Queda absolutamente prohibido en la elaboración de los vinos, el uso de colorantes artificiales ó naturales que no sean la materia colorante propia de la uva, así como el uso del alumbre, ácidos salicílicos, bórico ó sus sales, benzoico y el uso de las sales de bario y estroncio, para el desenesado, lo mismo que la adición de glicerinas y glucosas comerciales.

Art. 6º—El uso del azufrado y la adición de sulfitos, como medio de conservación, queda restringido á la cantidad estrictamente necesaria para conseguir el objeto, y se consideran perjudiciales aquellos vinos que contengan gran exceso de este ingrediente ó de sus productos de transformación.

Art. 7º—El enyesado sólo será tolerado en la proporción de dos gramos por mil, calculado el estado de sulfato, ácido de potasio.

Se exceptúan los vinos, licores, como el Jerez, Marsala y otros análogos, para los que el enyesado será tolerado hasta cuatro gramos por litro.

Art. 8º—Se consideran trabajados los vinos naturales que, por conveniencias comerciales, hayan sido aumentados ó diluidos mediante la adición de agua, alcohol, glicerina, químicamente pura, ó otras materias que, según ésta ley, no sean extrañas á los vinos y siempre que las operaciones practicadas sean admitidas por la enología.

Art. 9º—Se considera vino de pasas, el que proviene de la fermentación exclusiva de las pasas de uva, siempre que se justifique previamente que se ha preparado en proporción tal, que cien kilogramos de pasas, no hayan servido para producir más de tres hectolitros de vino.

Art. 10—Se consideran bebidas artificiales:

- 1º Las bebidas elaboradas artificialmente y cuyos componentes unidos imitan el sabor del vino natural, como los caldos hechos con agua, azúcar, ácido tartárico ó cítrico, tamarindo, esencias artificiales, sauco, glicerina, etc., etc.
- 2º Los caldos hechos con vino natural y á los cuales se les haya agregado ingredientes extraños á la composición de un vino natural;
- 3º Cualquiera preparación que aun conteniendo vino haya sido adicionada de colorantes vegetales inofensivos;
- 4º Los vinos naturales mezclados con las bebidas expresadas en los incisos anteriores.

Art. 11—Los vinos nacionales ó importados serán

analizados por las oficinas químicas oficiales, en el modo y forma que se determine por el Poder Ejecutivo.

Serán también válidos los certificados expedidos por las oficinas químicas provinciales ó municipales, *habilitadas*.

Art. 12—Los vinos adulterados, nocivos á la salud, serán decomisados y los expendedores serán penados conforme al artículo... sin perjuicio de las acciones criminales que correspondan, según el caso.

Los vinos Petiot, los trabajados y de pasas, deben llevar en las vasijas que los guarden, ó en las que se expandan, una indicación clara de su naturaleza, bajo pena de decomiso.

Art. 13—Los vinos averiados serán inutilizados para el consumo, y sólo se permitirá su expendio para otros usos, previa intervención de las Oficinas químicas y autorización de la Administración de Impuestos Internos.

Art. 14—Para la fijación del impuesto que se establece á los tabacos, cigarros y cigarrillos, servirá de base el precio que se cobra al consumidor, ó sea al público.

En los artículos manufacturados de importación, servirá de base, para el cobro del impuesto, el valor del artículo fijado por medio de una tarifa de precios corrientes que formulará periódicamente el Poder Ejecutivo.

Art. 15—Los que necesiten adquirir tabacos no elaborados, deberán munirse previamente, y por una sola vez, de un boleto expedido por la Administración General de Impuestos Internos, ó sus agentes, en la forma que determine el Poder Ejecutivo.

Art. 16—Los impuestos internos serán satisfechos por los respectivos fabricantes ó importadores, en pagos mensuales, que deberán efectuarse dentro de los cinco primeros días del mes, en letras de treinta días de plazo cuando el importe de éstos exceda de dos mil pesos. Si en vez del pago á plazos se optara por el pago al contado, se otorgará un descuento del (1 %) uno por ciento.

Art. 17—La base para el cobro será la declaración jurada del fabricante ó importador, y los asientos de sus libros, los que exhibirá toda vez que se le exija.

La recaudación mensual se hará por el expendio, entendiéndose por tal, para los casos que no se fije una forma especial, toda salida de las especies de fábrica ó de los depósitos fiscales.

Art. 18—Cuando el impuesto interno se abone por medio de estampillas, serán éstas entregadas en el curso del mes, bajo recibo provisorio, cuyo conjunto se canjeará el 28 de cada mes, sea por el importe en dinero que representen, si la suma fuera inferior á (\$ 2.000) dos mil pesos moneda nacional, ó por la letra á treinta días de plazo, si excediese de dicha cantidad.

• En los casos de haberse otorgado letra para el pago del impuesto y no satisficida ésta á su vencimiento, la administración ó tesorería respectiva procederán á protestarla y perseguir su cobro en la forma determinada por esta ley.

Mientras no se levanten dichos recibos ó se pague la letra protestada, la Administración denegará al fabricante ó importador la entrega de las estampillas.

Art. 19—Los créditos por impuestos internos gozarán de privilegio especial sobre todas las maquinarias, enseres, edificios de la fabricación y productos en existencia, todo lo cual queda igualmente sujeto á las responsabilidades en que se incurre por contravención á las disposiciones de esta ley. Este privilegio subsiste aun en el caso en que el propietario transfiera

á un tercero, por cualquier título. el uso y goce de la fábrica.

Art. 20.—Los pagos de impuestos ó multas que no se efectúen en debido tiempo, devengarán el interés de 2 % mensual, sin necesidad de interpelación y aunque la deuda no haya sido reconocida por escrito.

Art. 21.—En la Capital de la República y en los Territorios Federales, entenderán los jueces federales, y los jueces letrados, *respectivamente*, en las causas en que se trate de la aplicación de las leyes de impuestos internos, siempre que la cuantía del asunto exceda de *quinientos* pesos. Cuando la cuantía pase de ciento cincuenta pesos y no exceda de *quinientos* pesos, entenderán los jueces de paz de la Capital y de los territorios. En las provincias sólo serán competentes los jueces de sección.

Art. 22.— En los casos litigiosos, intervendrán, en • representación del fisco, los procuradores fiscales, á • no ser que se trate de asunto que por razón de su • cuantía exceda de la jurisdicción de la justicia de • paz, en cuyo caso la representación del fisco correrá • á cargo del Administrador general de impuestos in- • ternos, ó del empleado de la Administración que • éste designe, habilitándolo con poder en forma.

• La acción podrá dirigirse ante el juez de la cir- • cunscripción donde se halle la oficina recaudadora • respectiva, ó ante la del domicilio del deudor, ó • ante la del lugar en que se haya cometido la infrac- • ción ó se hayan aprehendido los efectos en contra- • vención.

Art. 23.— En los casos de sentencia condenatoria, se • procederá sin más trámite á su ejecución contra la • parte condenada y los autos no se devolverán á la • Administración hasta haberse abonado la suma co- • brada.

Art. 24.—En los asuntos en que intervengan los pro- curadores fiscales ó los representantes del administra- dor general, percibirán honorarios conforme á la regu- lación de ley, cuando los jueces condenaren á los demandados ó apelantes al pago de las obligaciones ó multas provenientes de impuestos internos.

Art. 25.—El cobro de las deudas provenientes de • impuestos internos se hará por la vía de apremio. • Igual procedimiento se seguirá para el cobro de las • multas impuestas por resoluciones ejecutoriadas.

• En este juicio no será admisible otra excepción • que la de pago ó prescripción.

• No procederá tampoco en él la obligación de afian- • zar prescripta por el artículo 321 de la ley número • 50 de 14 de Septiembre de 1863.

Art. 26.—En caso de mora en el pago de un impues- to ó multa resultante de resolución administrativa, resistencia á prestar las declaraciones mensuales, negativa ó evasiva á extender las letras, la Adminis- tración solicitará en el día del juez respectivo, el embargo de las existencias, maquinarias y edificios de fábrica, manufactura, casa, etc., en cuanto alcance á cubrir la deuda, gastos y costas.

El juez despachará, dentro de veinticuatro horas, el mandamiento, habilitando horas y días feriados, si fuera necesario.

Art. 27.—Cuando la resolución de la Administración • fuese condenatoria, los dueños ó consignatarios de los • artículos podrán ocurrir por la vía contenciosa ante • el juez respectivo, dentro del perentorio término de • cinco días hábiles, pasados los cuales sin haberse • hecho uso de tal derecho, la resolución se tendrá • por consentida y pasada en autoridad de cosa juz- • gada.

Art. 28.—De las resoluciones condenatorias podrá

• además recurrirse ante el Ministerio de Hacienda, • dentro del mismo plazo establecido en el artículo • anterior. El Ministerio resolverá oyendo previa- • mente al Procurador del Tesoro.

• La opción de los interesados por el recurso ad- • ministrativo importará la renuncia del recurso judi- • cial y viceversa.

Art. 29.—«La multa que no excedi-se de cien pesos, • sólo dará lugar á recurso de reposición ante la Ad- • ministración de Impuestos Internos y la resolución • que se pronuncie, sea que confirme ó revoque, cau- • sará ejecutoria.»

Art. 30.—Serán responsables del cumplimiento de las leyes de impuestos internos y de los decretos regla- mentarios, los que en el momento de iniciarse el sumario sean poseedores de los efectos que se tienen en contravención de las leyes y decretos respectivos; incurran en las mismas responsabilidades, los que transmitieran los efectos en contravención de las leyes.

• Art. 31.—Los propietarios de las mercaderías serán • responsables en cuanto á las penas pecuniarias, co- • misos y gastos, del hecho de sus factores, agentes • ó dependientes.

Art. 32.— En todos los casos de infracción ó pre- • sunta infracción á las leyes de impuestos internos • ó á los decretos reglamentarios, el empleado que los descubra debe, sin demora, adoptar todas las medidas y acumular todos los elementos probatorios que con- duzcan á constatar el hecho de que se trata. En el más breve plazo comunicará el hecho á la Adminis- tración General de Impuestos Internos, cuyo jefe dic- tará las providencias tendentes á ampliar el sumario.

El funcionario encargado de instruirlo, tendrá fa- cultad para citar y recibir declaraciones de testigos bajo juramento y de usar de los demás medios pro- batorios autorizados por las leyes comunes.

Art. 33.—En caso de presunta defraudación, el Ad- ministrador de Impuestos Internos mandará inven- tariar, contar ó medir los objetos que establezcan ó hagan presumir el fraude ó la violación de la ley, pu- diendo ordenar su depósito por cuenta de su dueño, si fuese conocido, comunicándole el hecho.

Si el interesado reclamase la entrega de los ar- tículos depositados, se le devolverán, bajo fianza en efectivo, que responda á las resultas del juicio, fiján- dose el valor de éstos según los precios en plaza del día de la detención.

Art. 34.—En los casos de los artículos 31 y 32, ter- minado el sumario, se dará vista al interesado por el término de diez días para que alegue por escrito las razones que creyese le asistan en la defensa de sus intereses.

Art. 35.—Presentada la defensa ó vencido el plazo acordado al efecto, el Administrador dictará la reso- lución del caso, la cual será notificada á los interesa- dos, teniendo por tales á los dueños ó consignatarios de los artículos.

Art. 36.—Cualquier falsa declaración, acto ú omisión que tenga por mira defraudar los impuestos internos será penada con una multa de diez tantos de la suma que se ha pretendido defraudar, pudiendo, además, aplicarse por los tribunales la pena de arresto al au- tor, por un término que no baje de tres meses ni ex- ceda de un año, en caso de grave defraudación,—de reincidencia general ó concurso de infracciones.

Art. 37.—Los infractores á las disposiciones de la presente ley y á los reglamentos que en su ejecución dictase el Poder Ejecutivo, sufrirán una multa de veinticinco á dos mil pesos moneda nacional.

Art. 38.—En el caso de transgresiones que hagan al infractor pasible de la pena de arresto, el Administrador de impuestos internos, después de terminado el sumario, y sustanciadas las diligencias necesarias á la investigación del hecho materia del fraude, pasará los antecedentes pertinentes al juez federal ó letrado que corresponda para el conocimiento y decisión del caso.

Art. 39.—Los fallos de los jueces y las resoluciones de la Administración general, en los casos de los artículos anteriores, se publicarán por la prensa, á cargo de los infractores.

Art. 40.—Las empresas de transporte ó cualquier acarreador, no podrán transportar vinos ni alcoholes, sin que los envases que los contengan lleven adheridos la correspondiente boleta de control, bajo pena de multa igual al doble de los derechos que corresponderían á los alcoholes transportados.

Art. 41.—Las empresas de transporte pasarán semanalmente á la Administración una nota de las mercaderías sujetas á impuestos internos que circulen por sus líneas, con designación de su clase, cantidad, nombre del cargador, consignatario y destino, bajo las multas del artículo 37.

Art. 42.—La Administración de Impuestos Internos puede, cuando lo juzgue necesario, hacer verificar en los ferrocarriles y demás empresas de transporte, los artículos afectados al impuesto interno, que tengan ó que conduzcan, debiendo las empresas prestarle el concurso y suministrarle las informaciones que les solicite, según los datos expresados en el artículo anterior.

Podrá igualmente exigir la exhibición de sus libros en la forma prescrita en el artículo.

Art. 43.—Los propietarios ó representantes de cualquier casa, fábrica ó establecimiento inscripto ó que deba inscribirse en la Administración de Impuestos Internos, están obligados á permitir la inspección en todos los locales, almacenes, depósitos ó dependencias del establecimiento, casa ó fábrica, cuando la Administración de Impuestos Internos necesitare comprobar la estricta observancia de las leyes y reglamentación administrativa para la recaudación de los impuestos, cuando se tratase de la instrucción de sumarios por infracciones á las leyes de impuestos internos.

Art. 44.—Todo contribuyente por impuestos internos está obligado á exhibir á la Administración de Impuestos Internos los libros de comercio, en la parte relativa al impuesto de que se trate, en el caso ocuriente, así como también los libros especiales que debe llevar, según las leyes y decretos reglamentarios de Impuestos Internos, cuando la Administración lo necesitare para el fiel cumplimiento de las leyes y decretos que le corresponde aplicar.

Art. 45.—Todo aquel que denuncie una infracción á la presente ley, sea ó no empleado de la Administración de Impuestos Internos, tendrá derecho al (50 %) cincuenta por ciento de la multa líquida que ingrese al fisco por esa infracción.

Art. 46.—Los productos de fabricación nacional, gravados por la ley respectiva, serán exceptuados de impuesto cuando se exporten.

Art. 47.—La Administración de Impuestos Internos rehusará la entrega de boletos de control ó de cualquiera clase de valores fiscales, á los contribuyentes ó fabricantes que tengan con ella pagos atrasados ó letras protestadas, ó cuando rehusare prestar la declaración mensual.

En estos mismos casos los contribuyentes quedarán inhabilitados de usar cualquier clase de valores

fiscales que tuviesen en su poder, bajo pena de de-  
fraudación.

Las ventas ó extracciones de artículos que se hicieren sin esos instrumentos de fiscalización, se considerarán fraudulentas.

Art. 48.—Cuando fuere detenido un efecto que se encuentra en contravención de las leyes ó reglamentos de Impuestos Internos y se ignorase quién es su dueño, la Administración de Impuestos Internos citará á su dueño por edictos publicados en la prensa de la localidad durante quince días. Si no compareciere, la Administración, acompañando testimonio de los edictos, pedirá el remate de los efectos al juez competente, quien, sin más trámite, lo ordenará, anunciándose la subasta por la prensa durante quince días. Si antes del remate se presentase el dueño ó consignatario de los efectos, se suspenderá el procedimiento, previo abono de los gastos causados y se resolverá el caso por la Administración.

Art. 49.—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la Comisión, diciembre 22 de 1898.

C. de la Torre—Francisco L. García.

# PROYECTO DE LEY DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Proyecto de ley sobre recaudación, inspección y fiscalización de los impuestos internos

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º.—La recaudación de los Impuestos Internos y la fiscalización é inspección de las industrias afectadas por éstas, se practicará en el modo y forma que se determina en la presente ley y de conformidad con los decretos que para su ejecución se dicten por el Poder Ejecutivo.

Art. 2º.—Se consideran vinos naturales, cualquiera que sea su procedencia, los comprendidos en los incisos siguientes:

- 1º Los que sean el producto exclusivo de la fermentación del mosto, proveniente del zumo de la uva fresca;
- 2º Los indicados en el inciso anterior que hayan sido sometidos á algunos de los métodos de corrección determinada por la enología, con el exclusivo objeto de mejorar su calidad defectuosa por condiciones especiales de la cosecha;
- 3º Los que resulten del corte ó mezcla de vinos puros nacionales entre sí ó con vinos puros extranjeros;
- 4º Los vinos naturales que tengan menos de veinticuatro por mil de extracto seco, siempre que su poseedor justifique ante la Administración General de Impuestos Internos y Oficinas químicas nacionales, que, por su origen ó procedencia, son naturalmente pobres en extracto.

Art. 3º.—Las correcciones de que habla el inciso 2º del artículo anterior, podrán hacerse con la autorización previa de la Administración de Impuestos Internos.

Art. 4º.—Los vinos que determina el artículo 2º de la presente ley, podrán alcoholizarse en los puntos de producción ó en los de consumo, hasta el grado indispensable para su conservación, y pasando de este límite, pagarán como impuesto un centavo por cada grado ó fracción de grado de exceso. La alcoholización sólo podrá llevarse á cabo mediante la autorización

correspondiente de la respectiva Oficina de Impuestos Internos.

El permiso se otorgará dentro de las veinticuatro horas de solicitado. Inmediatamente de practicada la alcoholización, el empleado que hubiere intervenido en ella tomará muestras del vino alcoholizado.

Art. 5º—Queda absolutamente prohibido en la elaboración de los vinos, el uso de colorantes artificiales o naturales que no sean la materia colorante propia de la uva, así como el uso del alumbre, ácidos salicílicos, bórico o sus sales, benzoico y el uso de las sales de bario y estroncio para el desenesado, lo mismo que la adición de glicerinas y glucosas comerciales.

Art. 6º—El uso del azufrado y la adición de sulfitos como medio de conservación, queda restringido a la cantidad estrictamente necesaria para conseguir el objeto, y se consideran perjudiciales aquellos vinos que contengan gran exceso de este ingrediente ó de sus productos de transformación.

Art. 7º—El enyesado sólo será tolerado en la proporción de dos gramos por mil, calculado el estado de sulfato, ácido de potasio.

Se exceptúan los vinos-licores, como el Jerez, Marsala y otros análogos, para los que el enyesado será tolerado hasta cuatro gramos por litro.

Art. 8º—Se consideran *trabajados* los vinos naturales que por conveniencias comerciales hayan sido aumentados ó diluidos mediante la adición de agua, alcohol, glicerina químicamente pura u otras materias, que según esta ley no sean extrañas á los vinos y siempre que las operaciones practicadas sean admitidas por la enología.

Art. 9º—Se considera vino de pasas, el que proviene de la fermentación exclusiva de las pasas de uva siempre que se justifique previamente que se ha preparado en proporción tal, que cien kilogramos de pasas no hayan servido para producir más de tres hectolitros de vino.

Art. 10—Se consideran bebidas artificiales:

- 1º Las bebidas elaboradas artificialmente y cuyos componentes unidos imitan el sabor del vino natural, como los caldos hechos con agua, azúcar, ácido tartárico ó cítrico, tamarindo, esencias artificiales sauco, glicerina, etc., etc; los vinos de pasas cuya proporción exceda de 1 x 3, los vermouths hechos sin base de vino y los vinos que tengan menos de dieciocho por mil de extracto seco, siempre que no sean de los determinados en el artículo 2º, inciso 4º;
- 2º Los caldos hechos con vino natural y á los cuales se les haya agregado ingredientes extraños á la composición de un vino natural;
- 3º Cualquiera preparación que aun conteniendo vino haya sido adicionada de colorantes vegetales inofensivos;
- 4º Los vinos naturales mezclados con las bebidas expresadas en los incisos anteriores.

Art. 11—Los vinos nacionales ó importados serán analizados por las Oficinas químicas oficiales, en el modo y forma que se determine por el Poder Ejecutivo.

Serán también válidos los certificados expedidos por las Oficinas químicas provinciales ó municipales *oficializadas*.

Art. 12—Los vinos adulterados, nocivos á la salud, serán decomisados y los expendedores serán penados conforme al artículo 35, sin perjuicio de las acciones criminales que correspondan, según el caso.

Los vinos Petiot, los trabajados y de pasas deben

llevar en las vasijas que los guarden ó en las en que se expendan una indicación clara de su naturaleza, bajo pena de decomiso.

Art. 13—Los vinos avariados serán inutilizados para el consumo y sólo se permitirá su expendio para otros usos, previa intervención de las Oficinas químicas ó intervención de la Administración de Impuestos Internos.

Art. 14—Para la fijación del impuesto que se establece á los tabacos, cigarros y cigarrillos, servirá de base el precio que se cobra al consumidor, ó sea al público.

En los artículos manufacturados de importación, servirá de base, para el cobro del impuesto, el valor del artículo fijado por medio de una tarifa de precios corrientes que formulará periódicamente el Poder Ejecutivo.

Art. 15—Los que necesiten adquirir tabacos no elaborados, deberán munirse previamente, y por una sola vez, de un boleto expedido por la Administración General de Impuestos Internos, ó sus agentes, en la forma que determine el Poder Ejecutivo.

Art. 16—Los impuestos internos serán satisfechos por los respectivos fabricantes ó importadores en pagos mensuales, que deberán efectuarse dentro de los cinco primeros días del mes, en letras de treinta días de plazo cuando el importe de éstos exceda de dos mil pesos. Si en vez del pago á plazos se optara por el pago al contado, se otorgará un descuento del (1 %) uno por ciento.

Art. 17—La base para el cobro será la declaración jurada del fabricante ó importador y los asientos de sus libros, los que exhibirá toda vez que se le exija.

La recaudación mensual se hará por el expendio, entendiéndose por tal, para los casos que no se fije una forma especial, toda salida de fábrica de las especies ó de los depósitos fiscales.

Art. 18—Cuando el impuesto interno se abone por medio de estampillas, serán éstas entregadas en el curso del mes, bajo recibo provisorio, cuyo conjunto se cangeará el 28 de cada mes, sea por el importe en dinero que representen, si la suma fuera inferior á (\$ 2.000) dos mil pesos moneda nacional, ó por la letra á treinta días de plazo, si excediese de dicha cantidad.

Mientras no se levanten dichos recibos ó se pague la letra protestada, la Administración denegará al fabricante ó importador la entrega de las estampillas.

Art. 19—Los créditos por impuestos internos gozarán de privilegio especial sobre todas las maquinarias, enseres y edificios de la fabricación y por los productos en existencia, todo lo cual queda igualmente sujeto á las responsabilidades en que se incurre por contravención á las disposiciones de esta ley. Este privilegio subsiste aun en el caso en que el propietario transfiera á un tercero, por cualquier título, el uso y goce de la fábrica.

Art. 20—Los pagos de impuestos ó multas que no se efectúen en debido tiempo, devengarán el interés de 2 % mensual, sin necesidad de interpelación y aunque la deuda no haya sido reconocida por escrito.

Art. 21—.....En la Capital de la República y en los Territorios nacionales entenderán los jueces federales y los jueces letrados, en las causas en que se trate de la aplicación de las leyes de impuestos internos, siempre que la cuantía del asunto exceda de cuatrocientos pesos. Cuando la cuantía no exceda de cuatrocientos pesos, entenderán los jueces de paz de la Capital y de los Territorios. En las Provincias sólo serán competentes los jueces de sección.

Art. 22—En las causas que corresponda la jurisdicción de los jueces federales ó letrados, conforme al artículo anterior, intervendrán los procuradores fiscales nacionales, en representación del Fisco.

El administrador general de impuestos internos tendrá personería para comparecer ante la justicia de paz por sí ó por medio de un empleado de la Administración á su cargo, autorizado con poder legal en forma.

La acción podrá dirigirla ante el juez de la circunscripción donde se halle la oficina ó ante la del domicilio del deudor.

Art. 23—Cuando la sentencia de los jueces confirmase en todo ó en parte lo resuelto por la Administración de Impuestos Internos, la parte condenada será ejecutada sin más trámite; ejecutoriada que sea el fallo, los autos sólo se devolverán á la Administración cuando se haya abonado la suma cobrada.

Art. 24—En los asuntos en que intervengan los procuradores fiscales ó los representantes del Administrador general, percibirán honorarios conforme á la regulación de ley, cuando los jueces condenaren á los demandados ó apelantes al pago de las obligaciones ó multas provenientes de impuestos internos.

Art. 25—El cobro de sumas adeudadas á la Administración de Impuestos Internos, cualquiera que sea su origen, surtirá la vía de apremio, no admitiéndose contra ella más excepciones que las de pago ó prescripción.

Art. 26—En caso de mora en el pago de un impuesto ó multa resultante de resolución administrativa, resistencia á prestar las declaraciones mensuales, negativa ó evasiva á extender las letras, la Administración solicitará en el día del juez respectivo, el embargo de las existencias, maquinarias y edificios de fábrica, manufactura, casa, etc., en cuanto alcance á cubrir la deuda, gastos y costas.

El juez despachará, dentro de 24 horas, el mandamiento, habilitando horas y días feriados, si fuera necesario.

Art. 27—Cuando la Administración resolviese el caso ordenando el pago de un impuesto, la resolución dictada no admitirá más recurso que el de reposición, quedando al contribuyente su derecho á salvo para ocurrir á los tribunales.

Art. 28—Cuando la resolución impusiere una multa, el interesado podrá apelar para ante el juez federal ó el juez letrado correspondiente, siempre que la multa excediere de cuatrocientos pesos.

Quando fuese mayor de ciento cincuenta y no excediese de cuatrocientos pesos, podrá apelarse ante el Ministerio de Hacienda, quien resolverá, previa vista del Procurador del Tesoro y del Procurador Fiscal.

La multa que no excediere de ciento cincuenta pesos, sólo da lugar á recursos de reposición ante la Administración de Impuestos Internos.

Art. 29—Cualquiera de los recursos de que tratan los artículos anteriores, se deducirá ante la Administración, en el perentorio término de cinco días hábiles, á contar desde el siguiente á la notificación, pasados los cuales la resolución quedará ejecutoriada.

Art. 30—Serán responsables del cumplimiento de las leyes de impuestos internos y de los decretos reglamentarios, los que en el momento de iniciarse el sumario sean los poseedores de los efectos que se tienen en contravención de las leyes y decretos respectivos. Incurren en las mismas responsabilidades los que transmitieran los efectos en contravención de las leyes.

Art. 31—En caso de presunta defraudación ó cuando

se trate de meras infracciones á las leyes de impuestos internos ó á los decretos reglamentarios, el empleado que los descubra debe, sin demora, adoptar todas las medidas y acumular todos los elementos probatorios que conduzcan á constatar el hecho de que se trata. En el más breve plazo comunicará el hecho á la Administración General de Impuestos Internos, cuyo jefe dictará las providencias tendentes á ampliar el sumario.

El funcionario encargado de instruirlo, tendrá facultad para citar y recibir declaraciones de testigos bajo juramento y de usar de los demás medios probatorios autorizados por las leyes comunes.

Terminado el sumario, se le dará vista al interesado por el término de diez días, para que alegue por escrito las razones que creyere le asistan en la defensa de sus intereses.

Art. 32—En caso de presunta defraudación, el administrador de impuestos internos mandará inventariar, contar ó medir los objetos que establezca hagan presumir el fraude ó la violación de la ley, pudiendo ordenar su depósito por cuenta de su dueño si fuese conocido, á quien se le comunicará el hecho. Si el interesado reclamase la entrega de los artículos depositados, se le devolverán bajo fianza en efectivo que responda á las resultas del juicio, fijando el valor de éstos según los precios en plaza de la detención.

Art. 33—Presentada la defensa ó vencido el término acordado al efecto, el administrador dictará la resolución del caso, la cual será notificada á los interesados, teniendo portales á los dueños ó consignatarios de los artículos.

Art. 34—Cualquier falsa declaración, acto ú omisión que tenga por mira defraudar los impuestos internos será penada con una multa de diez tantos de la suma que se ha pretendido defraudar, pudiendo, además aplicarse por los tribunales la pena de arresto al autor, por un término que no baje de tres meses ni ceda de un año,—en caso de grave defraudación: reincidencia general ó concurso de infracciones.

Art. 35—Los infractores á las disposiciones presente ley y á los reglamentos que en su virtud dictase el Poder Ejecutivo, sufrirán una multa de veinticinco á dos mil pesos moneda nacional.

Art. 36—Los fallos de los jueces y las resoluciones de la Administración General, en los casos de los artículos anteriores, se publicarán por la prensa de los infractores.

Art. 37—Las empresas de transporte ó acarreador, no podrán transportar ningún artículo gravado con impuestos internos sin que los envases que lo contienen lleven adheridos la correspondiente boleta de control, bajo pena de multa igual al doble de los derechos que corresponderían á los artículos transportados.

Art. 38—Las empresas de transporte pasarán semanalmente á la Administración una nota de las mercaderías sujetas á impuestos internos que circulan por sus líneas, con designación de su clase, cantidad, nombre del cargador, consignatario y destino, bajo las multas del artículo 35 y del doble en caso de reincidencia.

Art. 39—La Administración de Impuestos Internos puede, cuando lo juzgue necesario, hacer verificar en los ferrocarriles y demás empresas de transporte, los artículos afectados al impuesto interno, que tenga ó que conduzcan, debiendo las empresas prestarle el concurso y suministrarle las informaciones que solicite, según lo expresado en el artículo anterior.

igualmente exigir la exhibición de sus libros na prescripta en el artículo 41.

Los propietarios ó representantes de cualquier casa, fábrica ó establecimiento inscripto ó que deba inscribirse en la Administración de Impuestos Internos, están obligados á permitir la inspección en todos los locales, almacenes, depósitos ó dependencias el establecimiento, casa ó fábrica, cuando la Administración de Impuestos Internos necesitare comprobar estricta observación de las leyes y reglamentación ministerial para la recaudación de los impuestos, ó cuando se tratase de la instrucción de sumarios por infracciones á las leyes de impuestos internos. En caso de resistirse á permitir la inspección, los funcionarios de impuestos internos podrán solicitar el auxilio inmediato de la fuerza pública, sin perjuicio de las acciones á que la resistencia por sí sola dé lugar.

41.—Todo contribuyente por impuestos internos obligado á exhibir á la Administración de Impuestos Internos los libros de comercio, en la parte que va al impuesto de que se trate, en el caso ocurrido, así como también los libros especiales que llevar, según las leyes y decretos reglamentarios impuestos internos, cuando la Administración lo requiriere para el fiel cumplimiento de las leyes y de que le corresponde aplicar.

42.—Todo aquel que denuncie una infracción á la ley, sea ó no empleado de la Administración de Impuestos Internos, tendrá derecho al (50 %) sueldo por ciento de la multa líquida que ingrese al fisco por esa infracción.

43.—Los productos de fabricación nacional producidos por la ley respectiva, serán exceptuados de este cuando se exporten.

44.—La Administración de impuestos internos dará la entrega de boletos de control ó de cualquier clase de valores fiscales, á los contribuyentes que tengan con ella pagos atrasados ó protestados, ó cuando rehusaren prestar la fianza mensual. Las ventas ó extracciones de aranceles que se hicieren sin esos instrumentos de control, se considerarán fraudulentas.

Cuando fuere detenido un efecto que se en contravención de las leyes ó reglamentos impuestos internos y se ignorase quién es su propietario, la Administración de Impuestos Internos citará por edictos publicados en la prensa de la ciudad durante quince días. Si no compareciere, la Administración, acompañando testimonio de los edictos, remate de los efectos al juez competente, quien, sin más trámite, lo ordenará, anunciándose la subasta por la prensa durante quince días. Si antes del remate se presentase el dueño ó consignatario de los efectos, se suspenderá el procedimiento, previo abono de los gastos causados y se resolverá el caso por la Administración.

Art. 46.—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dado en la Cámara de Diputados, en Buenos Aires, á 5 de Diciembre de 1898.

MARCO AVELLANEDA.

A. M. Tallafiero,  
Prosecretario.

**Sr. Presidente**—Está en discusión general.

**Sr. de la Torre**—Pido la palabra.

La Comisión de Legislación—estudiado

diado detenidamente el proyecto que acaba de leerse, el cual tiene por objeto reglamentar los procedimientos para la percepción del cobro de los impuestos internos, al mismo tiempo que su fiscalización é inspección, procurando en bien de la facilidad de la expedición de los empleados de la administración, reunir en un solo cuerpo todas las disposiciones vigentes.

La Comisión no duda acerca de la conveniencia práctica de esta sanción, que es inspirada en el propósito de hacer un cuerpo permanente de leyes sobre esta materia, teniendo en consideración que por su naturaleza é índole, son ellas inseparables, en la mayor parte de los casos, de las leyes de impuesto y contribución, y que variables éstas y variándose todos los años como se varían, necesariamente tienen que modificarse también las últimas.

Ha creído la Comisión establecer este mismo criterio en la sanción de la honorable Cámara de Diputados, en cuanto ella elimina por completo de este proyecto de ley, todo lo relativo al procedimiento para el cobro de los impuestos á los alcoholes, refundiendo en la ley de alcoholes una y otra disposición, la de fondo y la de forma, y ante este hecho, cualquiera que haya sido el criterio de la Comisión, ella se ha creído obligada á entrar á considerar este proyecto, por cuanto, á no hacerlo así, las disposiciones de la ley de impuestos, quedarían sin posible ejecución en la práctica.

En cuanto al fondo, las disposiciones contenidas son en su totalidad ó en su mayor parte, las mismas que rigen actualmente, contenidas unas en la ley de policía ó comercio de vinos, y otras en la ley misma de impuestos.

No tiene así que detenerse mayormente para explicar su alcance en este momento.

En el proyecto se reproducen disposiciones de la ley de vinos, y se reproducen disposiciones contenidas anteriormente en las leyes de impuestos.

La Comisión ha procedido en este sentido, en parte por la necesidad de consignar los antecedentes necesarios para las demás disposiciones contenidas en el proyecto, en parte porque muchas de esas disposiciones han sido eliminadas



de las leyes de impuesto que se han sancionado, en el falso concepto de que ellas pertenecen á la ley experimental y no al proyecto de fondo, y en parte según las indicaciones del funcionario encargado de la administración del ramo, el cual, en el interés de facilitar los procedimientos de la administración, ha presentado un cuadro completo dentro del cual se encuentran todas las disposiciones del ramo, en el sentido de que esas disposiciones sean reproducidas en este proyecto.

La Comisión ha entendido que la ley de policía de vinos debe suprimirse.

Creo suficientes estas explicaciones en cuanto al alcance del proyecto.

En cuanto á las disposiciones en particular, llegado el caso daré las razones de cada una de ellas.

**Sr. Presidente**—Se va á votar si se acepta el proyecto en general.

- Se vota y resulta afirmativa.
- En discusión particular el artículo primero.

**Sr. Presidente**—Se va á votar si se acepta el artículo 1º.

**Sr. de la Torre**—Podría adoptarse el procedimiento de que los artículos que no sean observados se den por aprobados.

**Sr. Presidente**—Si la Cámara no hace oposición, así se hará.

- Se aprueba el artículo 1º, así como los siguientes hasta el diez inclusive, leyéndose el 11.

**Sr. de la Torre**—Aquí hay un error de copia consistente en la supresión, después de las palabras «oficinas habilitadas», las siguientes: «por el Poder Ejecutivo Nacional».

En cuanto á la sustitución que la Comisión ha formulado de la palabra *oficializadas*, que se emplea en la sanción de la Cámara de Diputados, por la de *habilitadas*, la ha hecho creyendo con esto aclarar más el concepto de la ley, que tiene por objeto establecer que el Poder Ejecutivo Nacional puede habilitar algunas de las oficinas químicas provinciales ó municipales, á los efectos de la aplicación del impuesto interno.

- Se da por aprobado el artículo 11 en la forma despachada por la Comisión, pasándose á considerar el 12.

**Sr. de la Torre**—En el primer acápite de este artículo, también se ha incurrido en un error de copia, faltando después de la palabra «decomisados», las siguientes: *é inutilizados*.

El artículo á que se hace referencia en este es el 37.

- Se dan por aprobados los artículos 12 al 17, inclusive.
- En discusión el 18.

**Sr. de la Torre**—Pido la palabra.

El acápite segundo es nuevo: ha sido agregado por la Comisión para llenar un vacío legal, pues no se fijaba el procedimiento á seguir en caso de mora. Por esta disposición se fija.

- Sin más observación se da por aprobado el artículo. Lo mismo el 19 y el 20.
- En discusión el 21.

**Sr. de la Torre**—Pido la palabra.

En este artículo se ha agregado la palabra «respectivamente», después de «jueces letrados», llenando así una exigencia gramatical y de concepto también; por cuanto el artículo en la forma anterior, podría prestarse á ser entendido de tal manera que se creyera que los jueces letrados y los jueces federales podían entender en estas causas.

Se ha elevado también la tasa de la jurisdicción de estos jueces, fijándola en quinientos pesos, en lugar de doscientos, procurando armonizar esto con las disposiciones vigentes sobre jurisdicción de los jueces letrados y federales, los cuales la tienen desde la suma de quinientos pesos, pues hasta quinientos pesos entienden los jueces de paz.

**Sr. Figueroa**—Aquí, en este artículo, tengo que hacer una observación. Dice: «cuando la cantidad pase de ciento cincuenta pesos y no exceda de quinientos pesos, entenderán los jueces de paz de la Capital y de los territorios.» Y cuando no alcance á ciento cincuenta, ¿á qué jurisdicción corresponde?

**Sr. de la Torre**—Es un error de copia; debe imprimirse «no pase de quinientos pesos», y suprimir «cuando no exceda de ciento cincuenta».

- Queda aprobado en esa forma.
- Se lee el artículo 22.

**Sr. Figueroa**—Yo voy á pedir una explicación al señor miembro informante. El artículo veintidós establece la representación solamente del fisco por el procurador cuando se trate de asuntos que correspondan á la justicia de paz; de manera, que excediendo de esta cantidad, la representación se hace por el administrador general, ó por el empleado de la administración que se designe.

Yo no comprendo cual es la ventaja de esta disposición.

En todas las provincias hay un procurador fiscal, que es un empleado que no tiene recargo en sus funciones, y si es abogado está más habilitado para representar al fisco en estas cuestiones, y no un empleado de la administración que no tenga conocimientos de la materia.

Me explicaría que esta exención se hiciera para la Capital; pero, de ninguna manera en las provincias.

**Sr. de la Torre**—Esta disposición viene consignada en la sanción de la Cámara de Diputados.

Se ha modificado el acápite primero, simplemente, en el sentido de redactarlo mejor, haciéndolo más general, es decir, haciéndolo extensivo á los casos litigiosos, no sólo por cobro de impuesto y aplicación de multas, sino también á los casos de concursos ó quiebras.

La disposición ha sido consignada por la Cámara de Diputados, y la Comisión no ha tenido inconveniente en aceptarla, porque ha encontrado que ante la justicia se puede hacer la cuestión por el administrador ó el empleado que él designe, desde el momento que esa justicia no es letrada, y por tanto no requiere la presencia de un abogado.

**Sr. Figueroa**—Entonces ¿es sólo para ante la justicia de paz?

**Sr. de la Torre**—Sí, señor.

**Sr. Figueroa**—Siendo así no tengo nada que observar.

**Sr. Doncel**—Se ha omitido un «no». Donde dice: «que por razón de su cuantía exceda», debe haber un *no* entre *cuantía* y *exceda*.

**Sr. de la Torre**—Sí, señor; falta un *no*.

El acápite segundo también ha sido modificado gramaticalmente, cambiando la terminación *la* del verbo dirigir

por *se*; y fundamentalmente por cuanto se amplía la competencia de los jueces más allá de los casos determinados en la sanción de la Cámara de Diputados.

—Se aprueba el artículo, así como los artículos 23 y 24.

—Se lee el artículo 25.

**Sr. de la Torre**—En el acápite primero de este artículo se ha suprimido algo por error de copia.

Después de donde dice *se hará por la vía de apremio*, debe agregarse «sirviendo de suficiente título de la deuda, la boleta expedida por la oficina recaudadora respectiva».

—Se vota el artículo, y se aprueba, así como el artículo 26.

—En discusión el artículo 27.

**Sr. de la Torre**—Pido la palabra.

En este artículo, después de la palabra «juez», hay que agregar «federal ó letrado», que ha sido suprimido.

La agregación responde á la conveniencia de sacar del conocimiento de los jueces de paz los asuntos en que haya habido condenación de una multa pecuniaria por parte de la administración; es decir, de no someter á la jurisdicción de los jueces de paz las resoluciones condenatorias.

—Se aprueba el artículo con el agregado indicado, así como los que siguen hasta el 35 inclusive.

—Se aprueban sin observación los artículos del 36 al 39 inclusive.

—Se lee el artículo 40.

**Sr. de la Torre**—Aquí se ha sufrido un error de copia.

Este artículo 40 es el 37 de la Cámara de Diputados.

—El artículo 41 se aprueba sin observación.

—Se lee el artículo 42.

**Sr. de la Torre**—En este artículo se ha suprimido el segundo acápite, que venía sancionado por la Cámara de Diputados, acordando á la Administración de Impuestos Internos la facultad de allanar domicilios á fin de hacer efectivas las multas.

Se ha creído que esto era una atribución esencialmente judicial y que no debía ser deferida á la administración.

Por esta razón se suprimió del artículo la disposición.

Se ha tenido además en cuenta que la administración puede, en horas, ocurrir á los jueces en procura de la orden de allanamiento y que ya había esta arma con otras que le harán siempre fácil el ejercicio de sus funciones: tales son las que resultan de la disposición del artículo 37, sancionado ya, que atribuye á la administración la facultad de imponer multas de veinticinco á dos mil pesos, en todos los casos de contravención á esta ley, y la del artículo 36, en razón de la cual se considera como fraudulenta toda negativa ó excusa tendente á impedir ó demorar por cualquier causa la inspección de la administración.

Estas razones han pesado en el ánimo de la Comisión para suprimir el acápite de este artículo que autorizaba á la Administración de Impuestos Internos, para proceder por sí al allanamiento de domicilio.

—Se dan por aprobados los artículos 43 y 44, pasándose á considerar el 45.

**Sr. Figueroa**—Pido la palabra.

Voy á observar este artículo, y de paso el 40, respecto del cual voy á dar algunos antecedentes que me vienen á la memoria y que demuestran que es deficiente, ó que por lo menos contiene prescripciones que es necesario aclarar, por las dificultades que ofrece su cumplimiento.

El artículo 40 dispone que ningún acarreador podrá transportar vinos ó alcoholes sin que los envases lleven adheridos la correspondiente boleta de control.

Los pequeños fabricantes de vinos situados en los valles de los Andes, tanto en la Provincia de Catamarca como en la de Salta y otras, tocan con grandes dificultades para sacar sus vinos, porque en aquella región no hay empleados que les faciliten las boletas de control.

De modo que salen de allí, llegan á su destino y cualquiera, con el aliciente del 50 %, los denuncia, porque no tienen la boleta de control.

Lo mismo podrá suceder con los que tienen pequeñas plantaciones de tabaco.

Y como la ley no establece ninguna

excepción, ¿cómo van á hacer estos pobres que viven entre la montaña, para no incurrir en la pena que establece este artículo?

Podría citar localidades cuyos habitantes no tienen otros medios de vida que el poco vino ó tabaco que cosechan. Salen con diez ó veinte cargas y las llevan á Tucumán, que es el mercado más frecuentado para los productos de Catamarca.

Desearía que el señor miembro informante explicara cómo podrían estos productores sacar sus productos, cuando no hay empleado ó persona encargada de expendir los boletos de control.

**Sr. de la Torre**—Por mi parte, entiendo que son inconvenientes que administrativamente podrán salvarse en todos los casos, y que no sería posible quebrantar el sistema establecido, sin abrir manifiestamente la puerta al fraude.

Es imposible que la legislación llegue á estos casos mínimos y es indudable que el administrador, en los casos que cita el señor senador, no dejará de tomar en cuenta, á los efectos de la responsabilidad, que no existía empleado en el lugar de producción.

Me parece, pues, imposible salvar en la ley el inconveniente apuntado por el señor senador.

**Sr. Figueroa** — Es necesario darse cuenta de la situación de esas pequeñas poblaciones que viven arrinconadas y á donde por casualidad únicamente llega alguna vez un subinspector, porque solamente puede visitar las cabeceras principales. Por ejemplo: para nombrar una, citaré Pomán, que tiene cinco ó seis poblaciones en cada una de las cuales cosecharán, más ó menos, doscientas cargas. Estas poblaciones están sobre las montañas y es casi imposible visitarlas.

Este subinspector generalmente va á la cabecera del departamento, á Andalgala Belén, y Santa María, siempre entre las montañas, haciendo un viaje difícilísimo y naturalmente no pueden procurarse las boletas de control.

Por esto creo que podría ponerse en la ley lo siguiente: «salvo que no hubiere en la localidad ó á una distancia de cincuenta kilómetros empleado ó encargado de expedir la boleta de control».

De otro modo exponemos á estos desgraciados que salen con sus cargas sin boleta, por la imposibilidad de obtenerla, á que caigan á Tucumán y se les decomise el fruto de su penoso trabajo.

Creo que esto se salva con la modificación que propongo.

**Sr. de la Torre**—Encuentro perfectamente razonable la observación del señor senador, pero repito que la ley tampoco puede entenderse de otra manera en la práctica, pues no es posible que la ley se ponga en el caso de que la administración falte á sus deberes, no constituyendo oficina expendedora de esta clase de instrumentos habilitantes en cada uno de los lugares de producción, y haga responsable de esta omisión á los cosecheros. Ningún juez, ningún administrador, ninguna autoridad, podrá aplicar de esa manera tal ley.

Por lo demás, el artículo 40 á que alude el señor senador, no se refiere precisamente á la responsabilidad del contribuyente, sino á la responsabilidad de la empresa de transporte.

**Sr. Figueroa**—Pero, si son los mismos dueños de los transportes, es un cosechero que cosecha diez ó doce cargas y las lleva á Tucumán.

**Sr. de la Torre**—No; indudablemente el contribuyente que transporta por sí incurre en responsabilidades; pero, no por razón de este artículo, sino por otras disposiciones, pues ésta no se refiere sino á los que hacen oficio de acarrear, no al cosechero que transporta de un lugar á otro sus productos.

**Sr. Figueroa**—A mí me parece que conviene poner esta excepción: «salvo que en la localidad no hubiera encargado de las boletas de control».

**Sr. Cané**—Tengo entendido, según las explicaciones del miembro informante de la Comisión, que el artículo 40 no se refiere á los acarreadores públicos; por consiguiente, con agregarle: «públicos» á la palabra «acarreadores», no será penado el que transporte su propia carga.

**Sr. de la Torre**—Pero eso no satisfaría indudablemente al señor senador; la observación no se funda del punto de vista de este artículo, que se refiere á empresas públicas de transporte: hay

otras disposiciones que imponen al poseedor de artículos sujetos á impuestos internos la prohibición de transportarlos á otros sitios, sin previamente ser fiscalizados; así, en el artículo 47, se dispone: «Que la venta ó extracción de artículos que se hiciera sin esos instrumentos de fiscalización, serían fraudulentas».

**Sr. Cané**—En ese caso no hay más remedio que el indicado por el señor senador.

**Sr. Figueroa**—Sí, señor: en mi caso se trata de pobres arrieros.

**Sr. Mendoza**—Cuarenta kilómetros, se podría poner.

**Sr. Figueroa**—«Salvo que no hubiera en la localidad empleado encargado de los boletos de control».

**Sr. de la Torre**—En todo caso me permitirá el señor senador hacerle notar la conveniencia de dejar el artículo así como está; la adición se podría hacer en el artículo 47.

**Sr. Figueroa**—Perfectamente.

**Sr. Cané**—Sí, al final del artículo

—Se da por aprobado el artículo 45, lo mismo que el 46.

—Se lee el artículo 47.

**Sr. Figueroa**—Ahí puede venir el agregado y poner: salvo el caso que se encuentre á una distancia mayor de 50 kilómetros.

**Sr. de la Torre**—Eso podría traer recargos notables para el fisco si hubiera de tener oficinas de expendio, de inspección ó de recaudación á esa distancia en cada lo calidad.

**Sr. Figueroa**—Eso se reglamentará y se hará como antiguamente, que se pagaba en el primer punto que entraba, pero por una deficiencia de ese requisito, impuesto por la misma dificultad en obtener las estampillas, no se le puede quitar sus productos á un hombre que por lo regular vive entre las montañas é ignora estas disposiciones de la ley y no puede cumplirlas.

**Sr. de la Torre**—No podemos partir del hecho de que los habitantes son pobres, humildes é ignorantes y que están dispensados de conocer las leyes del país; tenemos que partir de otro concepto, y además aceptando la indicación del señor senador, tendríamos que generali-

zarla para que no resultara una excepción local.

**Sr. García (F. L.)**—¿Si me permite el señor Presidente? El caso que propone el señor senador por Catamarca, no es muy posible que se produzca. La Administración de Impuestos Internos lleva un registro de todo contribuyente. Todo aquel que fabrica ó produce mercaderías ó efectos sometidos á la ley de impuestos internos, debe inscribirse. De manera, que donde quiera que se encuentre, aun en los valles más alejados de los centros de población, debe darse cuenta de que tiene que comunicar con mucha anterioridad, que produce vinos, alcohol ó tabaco.

De manera que hay posibilidad de que estos fabricantes, que están entre las montañas, estos cultivadores de tabaco, pueden tomar con anticipación las boletas ó estampillas necesarias para sus productos.

**Sr. Figueroa**—Voy á observarle.

Indudablemente, el hecho es cierto respecto del fabricante de vinos, pero no de los de tabaco, que siembran cuando llueve: allí no hay fabricación fija y constante.

**Sr. García (F. L.)**—El año que siembre, el segador hace la denuncia de la cosecha.

**Sr. Figueroa**—¡Imposible! Los arrenderos, que son los más, ó los pequeños propietarios, que viven entre las montañas, hacen plantaciones de tabaco solamente cuando llueve. lo que en aquellas localidades no es ni frecuente, ni seguro. Puedo darle un dato más: establecido el impuesto á los vinos, no se ha podido percibir porque la administración no mandaba los boletos, y no era por falta de cumplimiento del deber, sino porque el empleado tenía que recorrer largas distancias á lomo de mula, por caminos quebrados y penosísimos, como son los que van de Andalgalá á Santa María y de allí á Belén y Tinogasta, habiendo de cuarenta á cincuenta leguas de un punto á otro.

Para dar una idea de la dificultad de las comunicaciones, diré que el correo á caballo recorre, para ir á Santa María, casi el doble de la distancia, porque va por Pomán, Andalgalá y Belén; mientras tanto, los arrieros de Santa María lle-

gan á Tucumán en cinco días, directamente.

Sé que sólo hay un empleado en Andalgalá, que ha ido transitoriamente, y éste tendría que viajar permanentemente á las otras localidades del oeste de la provincia, llevando las boletas de control, para que los productores y tropeiros de mulas, que es el acarreador de aquellas regiones, pueda sacar los productos sujetos á impuesto.

**Sr. Mendoza**—Lo mismo va á servir para las montañas que para los valles.

**Sr. Figueroa**—Tengo cartas de comerciantes de aquella población, en las que me dicen que los vinos no los han podido sacar porque no han ido las boletas.

Me parece que todo lo que es garantizar la buena administración en el sentido de que no se cometan injusticias, es conveniente.

Nosotros pecamos por hacer principios generales y dejar, como vulgarmente se dice, para los abogados lo demás. Los ingleses son á la inversa, repiten las palabras con tal de aclarar el pensamiento, de modo que no se presten á diversas interpretaciones.

**Sr. Mendoza**—¿Y no cree el señor senador que esto se podría arreglar en la reglamentación de la ley?

**Sr. Figueroa**—No, señor, porque la ley lo prohíbe.

Con esto va á pasar lo que está pasando con la ley de jubilaciones.

Resulta que hay empleados que podrían recibir solo un sueldo y seguir sirviendo, pero por un artículo de la ley no se les permite: tienen que elegir entre el empleo y la jubilación.

El Congreso se propuso, al modificar la ley de jubilaciones, hacer una economía; pero con ese artículo que se le agregó, en lugar de eso lo que resulta es una carga para el erario.

Poniendo la aclaración que propongo no se perjudica la economía de la ley, porque el Ejecutivo podrá, al reglamentarla, expresar las localidades donde se pueda hacer esto, porque mi propósito es que la excepción que yo propongo sea para las localidades donde el transporte se hace á lomo de mula, y donde no es posible, sin gravamen para el productor, obligarlo á andar cuarenta y quizá setenta leguas á caballo para pro-

verse de boletas de control, que importa decir tres ó cuatro días de viaje. La excepción no comprende, pues, los lugares donde hay ferrocarriles.

Por estas razones, es que insisto en sostener que la excepción corresponde.

**Sr. de la Torre**—Salvo el caso de tratarse de centros urbanos, la excepción se constituiría en la regla, porque no pueden establecerse oficinas permanentes cada 20, 30 ó 40 kilómetros, y entonces siempre será necesario que los contribuyentes que viven en la campaña, tengan que trasladarse á los centros para buscar esas boletas

**Sr. Figueroa**—Póngalo dentro del departamento

**Sr. de la Torre**—Repito que no habrá persona alguna revestida de autoridad pública que pueda imponer responsabilidades á esta clase de contribuyentes á que se refiere el señor senador, pues cuando demuestren la imposibilidad que han tenido para poderse munir de esa clase de documentos, la responsabilidad me parece que se excusará siempre.

No deseo hacer cuestión, el Senado resolverá.

**Sr. Figueroa**—El plazo es lo mismo,

pero póngalo dentro del departamento aunque se establezcan cuarenta ó cincuenta kilómetros.

**Sr. Presidente**—¿La Comisión acepta la modificación propuesta?

**Sr. de la Torre**—Por mi parte siento tener que manifestar que no la acepto.

**Sr. Presidente**—Se va á leer la modificación.

—Se lee:

«Salvo que no haya en la localidad empleados ó personal á distancia de cincuenta kilómetros, encargados de la venta de boletos de control.»

**Sr. Presidente**—Se va á votar si se aprueba la modificación leída.

—Se vota y resulta afirmativa.

—El resto del proyecto se aprueba sin observación.

**Sr. Presidente**—Habiendo terminado la orden del día, se levanta la sesión.

—Eran las 5 y 25 p. m.

ANGEL MENCHACA,  
Director de taquigrafos.